

Prólogo a *El libro de Braña*
Aller/Ayer, de Santos Nicolás Aparicio

Presentación en Felechosa.
Montepío de la Minería.
26 de agosto, 2022. 19:00 horas.

por Pablo Arias Cabal

Hay libros que están escritos con pasión. Este que tienes entre tus manos, querido lector, es uno de ellos. Su autor, Santos Nicolás Aparicio, ama profundamente su pueblo natal, Felechosa, pero sobre todo sus montañas, cuyas cumbres, caminos y vericuetos ha recorrido, disfrutado y comprendido como nadie. Santos ha estado, junto con su hermano Joaquín, entre los primeros alleranos que han ascendido a los puertos y los picos por placer, “porque están ahí”, como decía George Leigh Mallory. Desde su juventud ha dedicado gran parte de su tiempo a esta afición, no sin afrontar la mirada un tanto condescendiente de muchos paisanos nuestros, para los que el monte era sobre todo un medio de vida, y a los que les resultaba difícil entender que se hiciera aquel esfuerzo sin una finalidad práctica.

En fin, en el último medio siglo las mentalidades han cambiado profundamente, y hoy en día, en Felechosa, como en muchos otros pueblos asturianos, abundan los aficionados al montañismo, que no necesitan que les espere el ganado o alguna tarea en las fincas o las *cabanas* para encaramarse a los riscos o subir a los *mayaos*.

Pero, como se puede comprobar en las páginas de este volumen, ese amor a la montaña no se ha quedado en el mero disfrute estético de la belleza de nuestros paisajes o en la práctica de un deporte. Santos Nicolás es un espíritu inquieto, dotado de una mentalidad científica, y ha sentido desde siempre la necesidad de pasar de la ociosa contemplación a la comprensión. Y con ese fin ha dedicado buena parte de su vida a investigar diversos aspectos de la realidad de las montañas alleranas.

El feliz resultado es el libro que tienes entre las manos: una obra seria y rigurosa que aborda el estudio en profundidad de una de las zonas más hermosas de la cordillera cantábrica desde tres perspectivas complementarias, la Geología, la Historia y la Etnografía. Y esto lo ha logrado con mucho, muchísimo trabajo, pero también partiendo de una sólida base, su formación universitaria como geólogo y su afición a la Etnografía y a la Historia, disciplinas por las que se ha interesado desde su juventud y a las que ha dedicado también grandes esfuerzos.

La cultura popular ha sido siempre una de las mayores inquietudes de Santos. Tuvo ocasión de conocerla de primera mano, de experimentarla, cuando, en su infancia, acompañaba a la familia de José Villar y Rosario *a l'herba*. Pasar los veranos integrado en una familia ganadera, compartiendo su vida, sus afanes y sus trabajos en sitios como La Col.lá, La Brañuela, Roseco, La Varera o La Tabierna contribuyó de forma decisiva al interés y el profundo conocimiento que Santos tiene de la cultura tradicional.

Más tarde, ha abordado su estudio desde diversos enfoques, el de la documentación de nuestro rico patrimonio cultural y el de la recuperación de bailes y otras manifestaciones culturales. Para ello, armado de libreta y magnetófono y, sobre todo, de tacto y de infinita paciencia, ha ejercido de etnógrafo en el Alto Aller, salvando del olvido tradiciones, músicas, danzas, toponimia..., un legado maravilloso que se nos está escapando entre las manos, como el grano que en la leyenda se le escurría por el agujero de la palma de la mano *al del gorretu coloréu*, y que, gracias a personas beneméritas como él, queda registrado.

Gran parte de ese trabajo está reflejado en este volumen, pero también en numerosas publicaciones que ha dedicado a diversos aspectos de la vida en los puertos, al antiguo camino real (el *camín viiyo*, que es objeto de un interesante capítulo en este libro) o los *pozos l.lubiles*, muchas de ellas publicadas en *Estaferia Ayerana*, esa estupenda revista, modélica en su género, que tanto está haciendo por la cultura de nuestro concejo, y de la que Santos Nicolás ha sido y es uno de los principales impulsores.

Particularmente notable es la exhaustiva documentación que aporta este libro sobre las estructuras pastoriles del puerto Braña. El catálogo de los *mayaos* y *vegas* y de sus construcciones es realmente excepcional. Pocas zonas de montaña contarán con un testimonio tan detallado de la arquitectura y de la organización de estos núcleos ganaderos, ilustrado, además, con excelentes fotografías y con un magnífico mapa a escala 1:5000, de elaboración propia, en el que se recoge la localización precisa de los *mayaos* y sus construcciones pastoriles, el *camín real* y muchos otros elementos de la toponimia del puerto.

Pero la indagación de Santos Nicolás sobre la cultura popular no se agota en el testimonio del informante actual. La compleja realidad de la organización de la actividad en nuestros montes ha llevado a nuestro autor a indagar sobre sus orígenes. Y para ello ha acudido a la investigación histórica. Santos ha explorado la bibliografía disponible, pero se ha puesto también las gafas de historiador y ha buceado directamente en las fuentes documentales, de lo cual tenemos elocuentes testimonios en este libro, en el que se reflejan fielmente los avatares en la propiedad del puerto y su explotación, o el grave conflicto por los pastos de comienzos del siglo pasado.

La investigación de Santos Nicolás nos permite comprobar que las zonas de montaña son mucho más dinámicas y cambiantes de lo que se suele suponer. Resulta chocante para el observador actual imaginarse el puerto Braña de hace tan solo siglo y medio, cuando una parte importante de la actividad era el pastoreo de grandes rebaños trashumantes de ovejas, algo que subsistió hasta hace pocos años en la vertiente leonesa del puerto, pero que, como demuestran los documentos transcritos en este libro, también se desarrollaba en la parte asturiana en el siglo XIX.

A todo lo anterior se suma otra afición que salta a la vista simplemente con hojear las páginas de este libro: la fotografía. Santos Nicolás es un excelente fotógrafo y las ilustraciones del presente volumen son un testimonio más que elocuente de su pericia con la cámara. Ciertamente los paisajes del puerto Braña son agradecidos, pero es necesario también poseer la técnica y el buen gusto necesarios para sacarles el máximo partido. Coincidirás conmigo, lector, en que en esta obra se consigue plenamente, pues es un verdadero festín para la vista recorrer sus páginas.

No querría terminar esta introducción sin destacar un aspecto particularmente destacado de este libro: el glosario toponímico, un documento de extraordinario valor para fijar una parte muy frágil de nuestro legado cultural, que está en grave riesgo por los cambios en los usos ganaderos, que hacen que se dejen de frecuentar muchos lugares, con lo que su nombre cae en el olvido; pero también, paradójicamente, por algunas actuaciones pretendidamente asturianistas.

En Asturias hemos pasado en pocos años de la castellanización a un ultracorrectismo asturiano uniformizador y desinformado, del que tenemos buenos ejemplos en Aller, como las pintadas en las señales de la carretera que pretenden “corregir” topónimos como Entrepenes, Yanos, Cuevas o El Fielato, sustituyéndolos por aberraciones como *Entrepeñes, *L.lanos, *Cueves o *El Fielatu, o la falta de rigor de la propia administración regional, que, en la estación invernal de Fuentes de Invierno, ha “rebautizado” el *mayeu* de La Yana’l Fito como *La Llana’l Fitu.

Afortunadamente, gracias a este libro, ahora contamos con un instrumento valiosísimo para fijar la auténtica, la patrimonial toponimia del puerto Braña. El autor ha realizado un enorme esfuerzo para documentar la forma correcta de más de 300 términos de la toponimia menor del puerto, acudiendo a los mejores informantes y preocupándose de transcribir con la máxima fidelidad los nombres de *mayaos*, regatos y parajes, que, además, aparecen situados con precisión en el excelente mapa que acompaña al libro.

En definitiva, nos hallamos ante una obra seria, rigurosa y singular; un homenaje a nuestras hermosas montañas, pero sobre todo a las comunidades

humanas que las han moldeado tal como son, a esas generaciones y generaciones de familias de todo el concejo de Aller que han transformado con su trabajo ese territorio. Espero, querido lector, seas *marniego* o *mari-güelo*, que aprendas y disfrutes tanto como yo leyendo este magnífico libro.

Pablo Arias Cabal